

El jesuita Rigobert Minani, artífice de la mediación eclesial en Congo, denuncia que el Gobierno provoca la guerra en Masai

La guerra de Kabila para huir de las urnas

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA. FOTOS: SERGI CÁMARA Y VEGA CASTRILLO (ENTRECULTURAS)

El 31 de diciembre de 2016, con el *Acuerdo de San Silvestre*, la Conferencia Episcopal consiguió frenar lo que parecía imposible: la guerra civil en la República Democrática del Congo. Gracias a la mediación de los obispos, que reunieron en una mesa de diálogo al Gobierno y a la oposición en plena escalada de violencia, se acordó que el presidente **Joseph Kabila**, que agotaba su segundo mandato y buscaba presentarse a unas nuevas elecciones, vulnerando así el límite fijado por la Constitución, lideraría un tiempo de transición de un año por el que, antes de que concluyera 2017, debían celebrarse al fin unas elecciones generales a las que en ningún caso podía presentarse.

Desde el 1 de octubre, la fecha límite para una convocatoria electoral que implica tres meses de preparación, se ha comprobado que Kabila ha incumplido definitivamente su promesa. La consecuencia, tras meses de violencia y caos, es que el país ha quedado sumido en una crisis sin parangón: ya hay más de 3.000 muertos y 1,5 millones de desplazados internos, lo que eleva la cifra de personas que han debido abandonar su hogar a 3,8 millones, haciendo que Congo ya sea, en todo el mundo, la nación con mayor número de desplazados. En total, según denuncia la ONU, hasta 7,3 millones de sus ciudadanos están en claro riesgo de subsistencia, lo que hace que se pueda atribuir al país la situación de “crisis crónica”.

De paso por la sede madrileña de Entreculturas, donde días atrás mantuvo un encuentro con un grupo de medios, entre ellos *Vida Nueva*, el jesuita congoleño **Rigobert Minani**, coordinador de las

Obras Sociales de la Compañía de Jesús y uno de los grandes artífices de la mediación política por parte del Episcopado, confirma que “la Iglesia ya no apoya el diálogo con el Gobierno”, apelando a la “responsabilidad de la población”, que es la que ahora debe tener todo el protagonismo para movilizarse en la búsqueda de tres objetivos: “Que no se modifique la Constitución, que Kabila abandone el poder y que haya nuevas elecciones”.

El jesuita, que confirma que varios de los obispos del país están recorriendo estos días Europa para concienciar a los distintos gobiernos de las gravísimas consecuencias del conflicto, señala directamente a Kabila como impulsor en la sombra del “genocidio silencioso” que está padeciendo su población, que hace que “muchos estén muriendo al no recibir una atención médica básica, y hasta los jóvenes de 30 años parece que tienen 70”.

“El último y cruel episodio –denuncia Minani– es lo que el Gobierno ha hecho en la región de Masai, donde ha provocado toda una guerra para, denunciando que hay un caos y no se puede registrar a la gente, evitar así convocar las elecciones”. Muestra de que estamos ante una guerra artificial (que se inició “cuando el Gobierno mató al líder tradicional de la zona y nombró a otro no reconocido por las comunidades locales, mandando a continuación, además de al ejército, a milicias dependientes de ellos”), es que “hasta

Una niña carga un fardo en la región boscosa de Masai



ahora no había aquí un conflicto como tal. En cambio, ahora, los ataques e incidentes violentos no cesan... Pero tenemos documentado cómo es el Ejecutivo el que fuerza todo”.

Un claro ejemplo, abunda el jesuita, es el de “dos investigadores de la ONU en la zona que fueron enviados a indagar en el origen de la crisis. Los asesinaron en un acto público, a manos de gente del Gobierno”. También está el caso de un vídeo que se ha difundido por todo el país y en el que se aprecia cómo militares fusilan a civiles. “Lo ha publicado ellos mismos con el fin de causar impacto y que todos crean que estamos ante una guerra que impide la convocatoria de unas elecciones en estas circunstancias”.

Al menos, 70 fosas comunes

Minani habla con el convencimiento de quien sabe que tiene los datos en la mano: “Todo lo que denunciamos lo hemos documentado a través de nuestras redes, muy presentes en las zonas afectadas y que conviven con la gente. Y no estamos solo nosotros, sino que esto lo dice la ONU. Por eso sabemos que al menos hay 70 fosas comunes en las que están enterradas personas asesinadas por gente vinculada al poder”.

El propio prestigio de la Iglesia en el país, donde la institución es un referente para la mayoría de la población, explica que sacerdotes, religiosos y miembros de comunidades cristianas hayan sido algunas de las víctimas preferentes en la crisis. Todo ha formado parte, según el jesuita, de una campaña orquestada: “Conocemos a jóvenes que atacaron iglesias y que nos reconocieron que habían sido pagados por ciertos políticos... Sabemos que el Gobierno está detrás de la violencia”.

Tampoco esconde el religioso congoleño que hubo grupos que achacaron a la Iglesia favorecer el diálogo cuando la tensión contra Kabila era enorme en la calle, pero esos críticos, aclara, “son minoritarios”. “Y, además –enfatisa–, hemos hecho el esfuerzo de hablar con ellos para explicarnos. Les hemos transmitido que tampoco

fue fácil para nosotros comprometernos en este proceso y que hubo un gran debate interno, pero al final entendimos que era el único modo de evitar una guerra civil”.

En este sentido, Minani se congratula de que el Vaticano se ha volcado en su apoyo: “Hay dos países en los que la Iglesia está hoy implicada políticamente. Son Venezuela y Congo, donde el papa **Francisco** se está involucrando mucho. Cuando aceptó recibir en audiencia privada a Kabila en Roma, el 26 de septiembre de 2016, se pudo percibir el gesto serio de **Bergoglio**. Le pidió que convocara elecciones, como le exigía la Constitución. El presidente se comprometió a ello, pero luego no lo cumplió. La respuesta del Papa fue anular su viaje al país, que ya estaba anunciado, y dejar claro que no vendrá mientras Kabila siga en el poder. Sin duda, fue un gesto muy fuerte, pues cosas así no son nada frecuentes en la diplomacia vaticana”.

El propio nuncio, **Luis Mariano Montemayor**, muy impresionado al conocer lo ocurrido en Kasai, no ha dudado en declarar que estamos “ante un Estado depredador de su propio pueblo”.

Una voz a la que se ha unido la de la Conferencia Episcopal Congoleña, que, en un comunicado, el pasado 23 de junio, lamentó que “un pequeño grupo ha tomado como rehén a toda la población”. Una nota que concluía con un interpelante: “Congoleños, ¡levantaos y resistid!”. ●

Rigobert Minani, días atrás, en la sede de Entreculturas en Madrid



Apoyo internacional..., sin contar con España

Pese a la dramática situación que vive su pueblo, **Rigobert Minani** se muestra esperanzado: “Se están moviendo muchas cosas estas semanas. Desde la Iglesia ya hemos dejado claro que no podemos seguir mediando y que es hora de que la sociedad civil ejerza su responsabilidad. Y se está haciendo a través de líderes mesurados que ofrecen alternativas constructivas, alejándose de la tentación de generar tensión en la calle. La mayoría desea una salida no violenta que parta de un apoyo de la comunidad internacional para conseguir que **Kabila** se vaya, como refleja un manifiesto al que ya se han sumado 20.000 personas. Muchos países se ofrecen a colaborar. Desgraciadamente, no podemos decir eso de España, cuyo Gobierno no está ejerciendo liderazgo alguno en esta cuestión”.

